

Introducción a la semana

Lun
26
Ene
2026

Evangelio del día

[Tercera Semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **San Timoteo y San Tito (26 de Enero)**

“¿Con qué podemos comparar el reino de Dios?”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 1-8:

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, para anunciar la promesa de vida que hay en Cristo Jesús, a Timoteo, hijo querido: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Doy gracias a Dios, a quien sirvo como mis antepasados, con conciencia limpia, porque te tengo siempre presente en mis oraciones noche y día.

Al acordarme de tus lágrimas, ansío verte, para llenarme de alegría. Evoco el recuerdo de tu fe sincera, la que arraigó primero en tu abuela Loide y tu madre Eunice, y estoy seguro que también en ti.

Por esta razón te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por imposición de mis manos porque, pues Dios no nos ha dado un espíritu cobardía, sino de fortaleza, amor y de templanza.

Así pues, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero; antes bien, toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 95, 1-2ª. 2b-3, 7-8a.10 R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R/.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R/.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor. R/.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él afianzó el orbe,
y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 4,26-34

En aquel tiempo, Jesús decía al gentío:

«El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega».

Dijo también:

«¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después de sembrada crece, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros del cielo pueden anidar a su sombra».

Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

Evangelio de hoy en vídeo

Reflexión del Evangelio de hoy

“Te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti”

Celebramos hoy la fiesta de los santos Timoteo y Tito. Como resume el Martirologio romano, fueron discípulos del apóstol san Pablo y colaboradores suyos en el ministerio, presidieron las iglesias de Éfeso, el primero y de Creta el segundo. Su maestro les dirigió cartas con sabias advertencias para la formación de los pastores y los fieles.

La liturgia ofrece hoy un fragmento de la segunda carta que escribió san Pablo a Timoteo, donde se manifiesta la cercanía de trato que tenía con él, el aprecio, interés, conocimiento de la religiosidad de su familia que le había precedido en la fe cristiana. En su oración perseverante le tenía siempre presente, noche y día.

Como no podía ser menos, Pablo recuerda también a Timoteo la necesidad que tiene de mantener vivo el don que ha recibido de Dios, es decir su ordenación como obispo. En concreto, le exhorta a la valentía, fortaleza, amor y templanza. Le previene para que no se deje llevar por la cobardía, la timidez o la vergüenza en el anuncio de Cristo, sino que transmita la ejemplaridad de Jesús en su vida y su doctrina. Con energía debía aceptar todo padecimiento por el Evangelio, contando siempre con la ayuda de Dios. Tampoco debía avergonzarse de su maestro que le acompañaba en el camino de la fe y, ahora, se hallaba prisionero por el nombre del Señor.

“Por medio de parábolas se acomodaba Jesús al gentío”

Encontramos en el Evangelio que se proclama en este día dos parábolas que orientan a conocer en qué consiste el reino de Dios. Jesús es la misma sabiduría de Dios encarnada y no podemos imaginar a un maestro más docto que él, ni tampoco una pedagogía más adecuada que la suya. Usó constantemente parábolas, en el caso presente echó mano de ejemplos tomados de la naturaleza, para acercar a todo género de oyentes cómo podían captar la realidad del misterio «reino de Dios», presente ya en el mundo.

Utiliza la parábola de un labrador que esparce semilla en el campo y no se queda impaciente al pie del terreno para ver qué sucede de inmediato. Puede hacer una vida normal un día y otro día, puede dormir y levantarse. El sembrador, sin embargo, no se desentiende de la simiente, no la sembró sin poner en el acto un verdadero interés. Poco a poco, del grano depositado aparece sobre la superficie de la tierra una tímida yerba que va creciendo y se convierte en caña. Sobre el tallo se va configurando una espiga, siempre con lentitud, pero comparando una semana tras otra el progreso se advierte que el crecimiento es incesante.

Después de unos meses advierte el buen hombre que la espiga ha tomado forma, ha echado unas aristas protectoras, ha granado, se ha repleto de granos, de la misma especie del que ha quedado enterrado. Aquel grano no había desaparecido, pero se ha transformado y de él se han logrado unos frutos maduros y adecuados para la cosecha y, a su vez, para que sirva y se utilice de varias maneras. Todo ha sucedido a un labrador humano que no podía encontrar una explicación para lo que había sucedido.

¡Cómo nos hubiera gustado que, al pie de la parábola, hubiera recogido san Marcos la explicación del Señor! Sin embargo, es todo el Evangelio el que sale en nuestra ayuda para acceder al misterio. En el centro está Dios que, así como muestra su poder en la Creación entera dándole unas leyes siempre con una finalidad, ha dado una inteligencia al ser humano capaz de descubrir las leyes que rigen la naturaleza. Aquel sembrador de la parábola no se explicaba las leyes físicas relativas a la germinación de las plantas. Otros seres humanos sí han llegado descubrirlas.

Dios está en el gobierno del mundo y Dios se ha hecho hombre para explicarnos el misterio de la gracia salvadora que nos introduce en el reino de Dios. La gracia que Jesús nos merece se «siembra» en quien recibe la fe y se convierte por el bautismo en hijo de Dios, con una virtualidad intrínseca para «germinar», crecer, consolidarse, granar y madurar en fruto pronto para un destino que está más allá de los linderos del mundo.

Como bien sabemos, las parábolas acercan el misterio, pero ni las palabras, ni las imágenes, ni las narraciones pueden abarcar, ser completamente adecuadas a fin ajustarse plenamente al misterio, porque desborda por completo a toda definición.

A diferencia del labrador, Dios si sabe la eficacia de su gracia en nosotros, se explica perfectamente todo su desarrollo, los tiempos que necesita cada uno para granar. Sabe que su gracia está llamada a manifestarse en virtudes y dones de su Espíritu, ha de germinar y desarrollarse en obras de santidad.

La segunda parábola, la del «grano de mostaza» indica, sobre todo, que el reino de Dios crece desde lo más diminuto y ramifica para ser ayuda, apoyo y solidaridad con otras vidas. Dios se da todo, pero nuestra capacidad comienza por ser muy limitada. La correspondencia a la gracia de la fe va desarrollándose para acoger a muchos por medio de un amor que no tiene límites, impulsa a una esperanza que se apoya en la roca firme que es Dios. Fructifica en acogida, refugio, consuelo, compasión y misericordia. Agranda la pequeña vasija que contiene la gracia y, además, crece como Iglesia con vocación de universalidad.



Fray Vito T. Gómez García O.P.

Convento de Ntro. Padre Sto. Domingo (Torrente, Valencia)

Soy fraile dominico y me he especializado en teología e historia de la Iglesia. He sido docente en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia y he impartido cursillos, ejercicios espirituales y conferencias en diferentes países de Latinoamérica, Filipinas e Italia. Durante doce años fui postulador de las causas de canonización de la Orden de Predicadores. Aunque estoy destinado en el convento de Santo Tomás, Sevilla, actualmente presto servicio en el convento de Santo Domingo, Torrente – Valencia. He nacido en las inmediaciones de los Picos de Europa (León), y siempre me ha gustado subir montañas, especialmente en León y Cataluña.

Hoy es: San Timoteo y San Tito (26 de Enero)

San Timoteo y San Tito

Un buen maestro puede dejar marcada para siempre la vida de un discípulo. O de más de uno. Pablo de Tarso fue, sin duda, un personaje excepcional. Pero algunos de sus discípulos, crecidos a su sombra, han contribuido a honrar la memoria del maestro. Eso ocurre con Timoteo y con Tito.

Los dos eran originarios de aquellos territorios helenistas que hoy ocupa la actual Turquía. Los dos siguieron a Pablo compartiendo la misma fe, el mismo entusiasmo y las mismas dificultades en la misión. Los dos recibieron de él el encargo de guiar a las jóvenes comunidades cristianas que iban surgiendo a su paso. A los dos añora cuando están lejos. A los dos envía sendos mensajes, llenos de afecto y de sabiduría.

Timoteo de Listra

Timoteo era natural de la ciudad de Listra. A esa ciudad del altiplano había llegado Pablo en su primer viaje apostólico, acompañado por Bernabé (Hch 14, 6). En aquellas tierras de Licaonia, Pablo fue lapidado y dado por muerto. Recordando aquel episodio, solía decir: » Es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios» (Hch 14, 22).

Nacido de padre griego y de madre judía, había sido educado desde niño en el conocimiento de las Sagradas Escrituras (2Tm 3, 15). Seguramente había aceptado la fe en el Mesías Jesús junto con su abuela y con su madre. San Pablo recordará siempre la fe de aquella familia: «Evoco el recuerdo de la fe sincera que tú tienes, fe que arraigó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y sé que también ha arraigado en ti» (2Tm 1, 5).

Timoteo era más joven que Pablo (I Tm 4, 12), que posiblemente conocía previamente a su abuela. Pero Timoteo era ya un miembro respetado de la comunidad cristiana cuando Pablo volvió a pasar por Listra, en su segundo viaje apostólico, esta vez acompañado por Silas. Por eso le fue recomendado por los hermanos de aquella ciudad y también por los de Iconio (Hch 16, 2). Pablo lo circuncidó (Hch 16, 3), quizás para conciliarse con los judíos de la región que seguían tenazmente aferrados a las tradiciones antiguas (cf. I Co 9, 20) y podían escandalizarse al saber que el padre del joven era griego (Hch 16, 3). Seguramente se recordaba en la región que allí Pablo había sido lapidado; así que Timoteo pudo entender bien pronto a lo que se exponía al seguir la fe que Pablo predicaba (Hch 16, 19).

Sin embargo, a pesar de ese momento, habría de comenzar un camino compartido. Pablo y Silas, acompañados ahora por Timoteo (Hch 16, 10), prosiguen el segundo viaje misionero, camino de Tróade, antes de pasar a Macedonia. A partir de este segundo viaje, Timoteo está siempre a disposición de Pablo y siempre pronto para asumir las misiones más difíciles y delicadas. Pablo le llama su hijo querido (I Co 4, 17) y su hermano (Col 1, 1).

Con dedicación ejemplar acompañan a Pablo los fieles Silas y Timoteo (cf. Col 1, 19). Éste, en concreto, asiste a la fundación de las Iglesias de Macedonia en los años 50-51, aunque no nos consta que hubiera de sufrir el suplicio al que fueron sometidos sus compañeros en Filipos (Hch 16, 19-40), ni tampoco el tumulto que se desató ante ellos en Tesalónica (Hch 17, 5-9).

Continuando el viaje se encuentra en Berea, donde permanece un tiempo junto a Silas, mientras que Pablo tiene que escapar por mar hacia Atenas, aunque rogándoles que se reúnan con él lo antes posible (Hch 17, 14-15).

Desde Atenas, Pablo manda a Timoteo a Tesalónica para confortar en la fe a los hermanos. Así lo escribe el mismo Pablo: «No pudiendo soportar más, decidimos quedarnos solos en Atenas y os enviamos a Timoteo, hermano nuestro y colaborador de Dios en el Evangelio de Cristo, para afianzaros y daros ánimos en vuestra fe, para que nadie vacile en sus tribulaciones» (I Ts 3, 1-3). Las impresiones que allí recibió fueron excelentes. Así que, como portador de buenas noticias sobre la fe y el amor que florecen en aquella comunidad (I Tm 3, 1-6), Timoteo vuelve a encontrar a Pablo, esta vez en Corinto (Hch 18, 5). [...]

Timoteo parece tener un carácter reservado, incluso tímido, como parece desprenderse del aviso que Pablo formula a los corintios: «Si se presenta Timoteo, procurad que esté sin temor entre vosotros, pues trabaja como yo en la obra del Señor. Que nadie lo menosprecie. Procuradle los medios necesarios para que vuelva en paz a mí que le espero con los hermanos» (I Co 16, 10-11). Con motivo de la revolución promovida por los orfebres de Éfeso, Pablo hubo de abandonar la ciudad y también Timoteo se dirigió a Corinto. Seguramente es en esa ciudad donde Timoteo, fiel colaborador de su maestro, se asocia en los saludos que Pablo manda a los romanos (Hch 20, 3; Rm 16, 21). También desde allí firma con Pablo las cartas dirigidas a los cristianos de Tesalónica.

Timoteo forma parte del grupo que se reúne con Pablo en Tróade, con el fin de controlar los resultados de la colecta que han promovido para ayudar a los pobres de Jerusalén (Hch 20, 4-5). Después de la detención de Pablo y de su envío a la capital del imperio, Timoteo debió de compartir con él la primera cautividad en Roma. Seguramente es ahí donde firma con él la breve misiva a Filemón (10) y la carta agradecida que Pablo envía a los Filipenses, anunciándoles, de paso, que les va a enviar a Timoteo (Flp 1, 1; 2, 19).

Pablo le había impuesto las manos (2Tm 1, 6; cf. I Tm 6, 12). y lo había dejado al frente de la comunidad en Éfeso (ITm 1, 3). Según el historiador Eusebio de Cesarea, Timoteo fue el primer obispo de Éfeso.

Nada más sabemos de Timoteo. El apócrifo Hechos de Timoteo, describe su martirio en esa ciudad en el año 97, bajo el emperador Nerva. Sus reliquias habrían sido trasladadas a Constantinopla en el 456. Nos queda de él el recuerdo de un discípulo fiel al Evangelio y fiel a Pablo, testigo de la fe en las diversas comunidades que visita y celoso responsable de la Iglesia de Éfeso.

Tito, el Griego

Junto a Timoteo, la liturgia de este día nos recuerda la figura de Tito. Tito era griego, del amplio mundo helénico, posiblemente oriundo de Cilicia. Pablo le llama su auténtico hijo, según la fe común (Tt 1, 4). Durante veinte años estuvo colaborando con Pablo.

Tito habría de ser no sólo un buen creyente, sino también un compañero fiable y un hábil pacificador en los conflictos. En el tercer viaje misional, durante su estancia en Éfeso, Pablo tiene noticias alarmantes procedentes de la comunidad de Corinto. En primer lugar, envía allá a Timoteo, después va él mismo en

persona y ha de afrontar el dolor de verse rechazado por algunos miembros de la comunidad. Vuelve desolado a Éfeso y decide enviar a Tito, como mediador y portador de una carta personal a los corintios. Pablo da gracias a Dios, que ha puesto en el corazón de Tito el mismo interés que él atesora por los fieles de Corinto (2Co 8, 16-23).

Después de salir de Éfeso, Pablo se muestra impaciente por no haber encontrado a Tito en Tróade, como hubiera deseado (Hch 16, 8; 2Co 2, 13). Sin embargo, Tito se reunió con él en Macedonia para comunicarle la buena noticia de la pacificación de la comunidad de Corinto, con gran alegría para Pablo, que había encarecido muchas veces ante su discípulo las excelentes cualidades de aquella Iglesia (2Co 7, 7.13-14).

Aprovechando esas buenas dotes, Tito recibe de Pablo el encargo de organizar en Corinto la colecta en favor de los pobres de Jerusalén (2Co 8, 6). En realidad, vuelve a Corinto no sólo por obediencia a su maestro, sino impulsado por su propio interés hacia aquella comunidad (2Co 8, 16-17). Sabemos que en otro momento, el fiel Tito es enviado por Pablo a Dalmacia (2Tm 4, 10).

Tras haber iniciado allí la evangelización, Pablo lo deja en Creta para que acabe de organizar lo que falta y establezca presbíteros en cada ciudad (Tt 1, 5). Hacia el 63-64 Pablo le envía una de las llamadas cartas pastorales. En ella encontramos uno de los más bellos resúmenes de la vida moral de los cristianos, que se fundamenta en el hecho de la aparición de Jesús en la historia humana y en la esperanza que mantiene a los cristianos abiertos a la manifestación de su gloria:

«Porque se ha manifestado la gracia salvadora de Dios a todos los hombres, que nos enseña a que, renunciando a la impiedad y a las pasiones mundanas, vivamos con sensatez, justicia y piedad en el tiempo presente, aguardando la feliz esperanza y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo; el cual se entregó por nosotros a fin de rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo que fuese suyo, fervoroso en buenas obras. Así has de enseñar, exhortar y reprender con toda autoridad. Que nadie te desprecie» (Tt 2, 11-15).

La carta recuerda los deberes propios de algunos fieles y contiene normas muy precisas sobre las medidas pastorales con las que su discípulo y compañero ha de mantener y conducir a la comunidad.

Pero nos ofrece, además, una impagable nota personal. Con un tono conmovedor y fraternal, Pablo invita a Tito a que vaya a su encuentro en Nicópolis, en Epiro, donde ha decidido pasar el invierno:

«Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, date prisa en venir donde mí a Nicópolis, porque he pensado pasar allí el invierno. Cuida de proveer de todo lo necesario para el viaje a Zenas, el perito en la Ley, y a Apolo, de modo que nada les falte. Que aprendan también los nuestros a sobresalir en la práctica de las buenas obras, atendiendo a las necesidades urgentes, para que no sean unos inútiles. Te saludan todos los que están conmigo. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros» (Tt 3, 12-15).

El resto es silencio. La tumba de Tito se venera en Gortina, antigua capital de Creta, aunque su cuerpo fue depositado en San Marcos de Venecia. Pero en la comunidad cristiana permanece viva su figura, como paradigma de los creyentes que en otro tiempo estaban lejos, extraños a las alianzas de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo, pero han llegado a estar cerca por la sangre de Cristo (Ef 2, 12-13).

Timoteo y Tito son para la Iglesia y para cada uno de los seguidores de Jesús modelo de misioneros, entregados con celo y sabiduría al servicio del anuncio del Evangelio.

José Román Flecha Andrés

Mar
27
Ene
2026

Evangelio del día

[Tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“El Señor está en medio de su pueblo”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 6, 12b-15. 17-19

En aquellos días, David fue y trajo con algazara el Arca de Dios de la casa de Obedom a la ciudad de David.

Cuando los portadores del Arca del Señor avanzaban seis pasos, se sacrificaba un toro y un animal cebado.

David iba danzando ante el Señor con todas sus fuerzas, ceñido de un efod de lino.

Él y toda la casa de Israel iban subiendo el Arca del Señor entre aclamaciones y al son de trompetas.

Trajeron el Arca del Señor y la instalaron en su lugar, en medio de la tienda que había desplegado David.

David ofreció ante el Señor holocaustos y sacrificios de comunión. Cuando acabó de ofrecerlos, bendijo al pueblo en el nombre del Señor del universo. Repartió a todo el pueblo, a la muchedumbre de Israel, hombres y mujeres, una torta de pan, un pastel de dátiles y en pastel de uvas pasas. Tras lo cual, todo el pueblo se fue, cada uno a su casa.

Salmo de hoy

Salmo 23, 7. 8. 9. 10 R/. ¿Quién es ese Rey de la gloria? Es el Señor en persona

¡Portones!, alzad los dinteles
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso,
el Señor valeroso en la batalla. R/.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios del universo,
Él es el Rey de la gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 31-35

En aquel tiempo, llegaron la madre de Jesús y sus hermanos y, desde fuera, lo mandaron llamar.

La gente que tenía sentada alrededor le dice:
«Mira, tu madre y tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan».

Él les pregunta:
«¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?».

Y mirando a los que estaban sentados alrededor, dice:
«Estos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre».

Evangelio de hoy en vídeo

Reflexión del Evangelio de hoy

“Honor y Gloria al Señor”

El Arca de la Alianza contenía las Tablas de la Ley que Dios entregó a Moisés y maná del que el pueblo se alimentó en la travesía del desierto. Era, por tanto, la prueba material del pacto del Señor con su pueblo. Para los judíos era un objeto sagrado que debía ser conservado como prueba de fidelidad a Dios y objeto de culto puesto que contenía los Diez mandamientos, base de la relación con el Padre. Para conservarla el Rey David construye una tienda que será el antecedente del gran templo que luego construiría su hijo el Rey Salomón.

En este pasaje se nos relata cómo se organizó el traslado del Arca: con toda solemnidad, con músicas, danzas, sacrificios y será el propio David “danzando ante el Señor con todas sus fuerzas” el que encabece la comitiva, la procesión. El pueblo de Israel celebra la presencia del Señor entre ellos. Contemplando la escena que se nos relata es imposible no pensar en nuestras procesiones del Corpus Christi, las similitudes son grandes: músicas, en muchos lugares la presencia de danzantes, el pueblo reunido y caminando entorno al Cuerpo de Cristo, alabando y cantando por la alegría de sabernos Hijos de Dios.

Que nunca nos falte esa alegría que todo cristiano debemos tener, somos hijos de Dios, redimidos por su hijo y salvados por su Gracia, igual que el pueblo de Israel fue salvado de la esclavitud y de la larga travesía del desierto. El Señor siempre está entre nosotros.

“Cristo con nosotros”

Este pasaje del Evangelio de San Marcos nos puede parecer desconcertante. Es como si Jesús no quisiera saber nada de su Madre y de su familia. Él está predicando a las gentes cuando le llega el aviso de que le buscan y su respuesta es una pregunta “¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?” para a continuación proclamar: “El que haga la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana y mi madre”.

Cristo se nos está dando a todos, nos está haciendo miembros de su familia. Pero para eso debemos cumplir la voluntad de Dios. No es suficiente con querer, tenemos que hacer.

Siempre hablamos de la Iglesia como de la gran familia que somos con Cristo a la cabeza. Su Santísima Madre (que lo es nuestra desde el Gólgota) es un ejemplo de fidelidad y disponibilidad hacia Dios, siempre cumplió su voluntad aún en los momentos más difíciles.

Jesús nos hace ver que estamos unidos a Él a través del Padre, y lo mismo que San Marcos nos describe la escena con Él en medio de la gente, hoy sigue con nosotros (“Donde dos o más estén reunidos en mi nombre, ahí estaré yo”).

Tenemos que ser conscientes de que somos sus hermanos, miembros cercanos de su familia, como aquellos parientes que vinieron a buscarlo. Debemos hacer la voluntad de Dios para gozar de este privilegio, aceptar sus preceptos, cumplir sus mandatos.

De esta manera nuestra vida nunca lo será en soledad, siempre estaremos acompañados, viviremos en la Iglesia, con la Iglesia y para la Iglesia, ayudando a la misión evangelizadora que se nos ha encomendado y en la que, en los últimos años, tanto han insistido los Papas.

Tengamos siempre presente que Cristo está con nosotros, en medio de todos, y que el Padre será complacido si hacemos su voluntad. Que el Espíritu Santo nos ayude a aumentar nuestra Fe y a entender estas cosas.



D. Luis Maldonado Fernández de Tejada O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicanos de Santo Domingo (Almagro)

Nací en Ciudad Real en 1960 y estoy vinculado a la Orden de Predicadores por la cercanía de mi familia a la Orden en Almagro con quienes recibí mi catequesis y mi formación adulta. Soy Licenciado en Derecho e Historiador del Arte y he sido Alcalde y Diputado Nacional. Ingresé en la Fraternidad de Almagro en 2010 y he realizado estudios bíblicos y sobre la figura de Santo Tomás. También he sido catequista en mi Parroquia y he impartido cursos a Hermandades y Cofradías.

Mié
28
Ene
2026

Evangelio del día

[Tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Santo Tomás de Aquino (28 de Enero)**

“El que tenga oídos para oír, que oiga”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 4-17

En aquellos días, vino esta palabra del Señor a Natán:

«Ve y háblale a mi siervo David: “Así dice el Señor: ¿Eres tú quien me vas a construir una casa para que sea morada mía?

Desde el día en que hice subir de Egipto a los hijos de Israel hasta hoy, yo no he habitado en casa alguna, sino que he estado peregrinando de acá para allá, bajo una tienda como morada. Durante todo este tiempo que he peregrinado con todos los hijos de Israel, ¿acaso me dirigí a alguno de los jueces a los que encargué pastorear a mi pueblo Israel, diciéndoles: “Por qué no me construís una casa de cedro?”.

Pues bien, di a mi siervo David: “Así dice el Señor del Universo. Yo te tomé del pastizal, de andar tras el rebaño, para que fueras jefe de mi pueblo Israel.

He estado a tu lado por donde quiera que has ido, he suprimido a todos tus enemigos ante ti y te he hecho tan famoso como los grandes de la tierra.

Dispondré un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré para que resida en él sin que lo inquieten, ni le hagan más daño los malvados, como antaño, cuando nombraba jueces sobre mi pueblo Israel.

A ti te he dado reposo de todos tus enemigos. Pues bien, el Señor te anuncia que te va a edificar una casa.

En efecto, cuando se cumplan tus días y reposos con tus padres, yo suscitaré descendencia tuya después de ti. Al que salga de tus entrañas le afirmaré su reino.

Será él quien construya una casa a mi nombre y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre.

Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Si obra mal, yo lo castigaré con vara y con golpes de hombres. Pero no apartaré de él mi benevolencia, como la aparté de Saúl, al que alejé de mi presencia. Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmes ante mí, tu trono durará para siempre».

Natán trasladó a David estas palabras y la visión.

Salmo de hoy

Salmo 88, 4-5. 27-28. 29-30 R/. Le mantendré eternamente mi favor

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades. R/.

El me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora»;
y lo nombraré mi primogénito,
excelso entre los reyes de la tierra. R/.

Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable.
Le daré una posteridad perpetua
y un trono duradero como el cielo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 4, 1-20

En aquel tiempo, Jesús se puso a enseñar otra vez junto al mar. Acudió un gentío tan enorme que tuvo que subirse a una barca y, ya en el mar, se sentó, y el gentío se quedó en tierra junto al mar.

Les enseñó muchas cosas con parábolas y les decía instruyéndolos:

«Escuchad: salió el sembrador a sembrar; al sembrar, algo cayó al borde del camino, vinieron los pájaros y se lo comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y, por falta de raíz, se secó. Otra parte cayó entre abrojos; los abrojos crecieron, la ahogaron y no dio grano. El resto cayó en tierra buena; nació, creció y dio grano; y la cosecha fue del treinta o del sesenta o del ciento por uno».

Y añadió:

«El que tenga oídos para oír, que oiga».

Cuando se quedó a solas, los que lo rodeaban y los Doce le preguntaban el sentido de las parábolas.

Él les dijo:

«A vosotros se os ha dado el misterio del reino de Dios; en cambio, a los de fuera todo se les presenta en parábolas, para que “por más que miren, no vean, por más que oigan, no entiendan, no sea que se conviertan y sean perdonados”».

Y añadió:

«¿No entendéis esta parábola? ¿Pues cómo vais a conocer todas las demás? El sembrador siembra la palabra. Hay unos que están al borde del camino donde se siembra la palabra; pero en cuanto la escuchan, viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos. Hay otros que reciben la semilla como terreno pedregoso; son los que al escuchar la palabra en seguida la acogen con alegría, pero no tienen raíces, son inconstantes, y cuando viene una dificultad o persecución por la palabra, en seguida sucumben. Hay otros que reciben la semilla entre abrojos; éstos son los que escuchan la palabra, pero los afanes de la vida, la seducción de las riquezas y el deseo de todo lo demás los invaden, ahogan la palabra, y se queda estéril. Los otros son los que reciben la semilla en tierra buena; escuchan la palabra, la aceptan y dan una cosecha del treinta o del sesenta o del ciento por uno».

Evangelio de hoy en vídeo

Reflexión del Evangelio de hoy

"¿Eres tú quien me vas a construir una casa que sea morada mía?"

Celebra hoy la Iglesia a Santo Tomás de Aquino y reconoce que es un “varón preclaro por su anhelo de santidad y por su conocimiento de las ciencias sagradas”, al tiempo que suplica a Dios que “nos conceda la gracia de comprender su doctrina y de imitar su vida”. Esta insistencia de la Iglesia la encontramos en los días después de la Epifanía y al comienzo de la Cuaresma. Conocer progresivamente y contemplar el misterio de Cristo para vivirlo en plenitud.

La pregunta que se le hace a David por parte de Dios, a través de Natán, nos conduce a considerar cuál es el verdadero templo en el que Dios desea habitar. El no ha pedido nunca que se le construya una casa. Ha peregrinado acampando con Israel. Ha caminado con ellos en medio de ellos.

Dios le recuerda cómo ha sido su actuación con él y se repite lo dicho a Abrahán: la descendencia verá cumplida la promesa. A David se le indica: “Al que salga de tus entrañas le afirmaré su reino”. El contenido de la promesa siempre va más allá de lo inmediato. La casa, el trono, el reino, no quedan limitados por el espacio y el tiempo. Es el Señor quien construye la casa y hace durar eternamente su reino. Y ello se realiza en la persona de Cristo. En él habita la plenitud de la divinidad y por medio de él será cada ser humano el lugar en el que Dios desea habitar.

Ya no será un lugar determinado, pues Jesús nos enseña que quien guarda su palabra será amado por su Padre y “vendremos a él y haremos morada en él”. Caer en la cuenta del deseo de Dios es de vital importancia.

"Le mantendré eternamente mi favor"

Todo el salmo es un canto al cumplimiento de la promesa. El linaje perpetuo, el trono para siempre que Dios jura dar a David, lo vemos realizado en la encarnación del Verbo. Jesús dirá: Nunca estoy solo, el Padre siempre está conmigo. Y eso se revela en la respuesta dada a Felipe: "Quien me ve a mí, ve al Padre". Y en otro lugar indica: el que a vosotros os recibe, me recibe a mí y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado.

Todo eso nos llena de confianza y por eso repetimos la promesa que se nos ha hecho: "Le mantendré eternamente mi favor". Porque unidos al Hijo, por él hemos sido adoptados como hijos y hecho uno en el Uno, participamos de la realidad de la Promesa.

"Escuchad: salió el sembrador a sembrar"

San Marcos sitúa estas enseñanzas de Jesús junto al mar de Galilea y una multitud de oyentes. Tiene delante gentes que han acudido a escuchar y sin duda con una gran diversidad de situaciones. A todos les pide que escuchen, no solo que oigan. La enseñanza se ofrece a todos y a cada uno y está dirigida a iluminar esa diversidad de situaciones. Quieren aprender y para ello es necesario prestar atención. La enseñanza, como la semilla, se entrega a cada uno en su realidad personal. Y esa semilla acogida y arropada, podrá germinar si respondemos al deseo del Señor.

Jesús tiene en cuenta esa diversidad, de ahí que señale la diversidad de disposiciones para acogerla y las consecuencias de una escucha sin compromiso. Está llamando a considerar, por parte de cada uno de los oyentes, cómo se encuentra en relación con dicha enseñanza. Identificar aquellas cosas, ocupaciones y preocupaciones que obstaculizan el desarrollo de la enseñanza.

Por eso termina la parábola diciendo: "El que tenga oídos para oír, que oiga". No se trata de complacencia con el discurso y el gozo inmediato. Se trata de acoger, retener, examinar y examinarse a la luz de dicha enseñanza para que pueda producir fruto y un fruto que dure.

"Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí". Acuden a él, por quien el Padre se revela, pero es necesario aprender. Los discípulos y los Doce le rodean y le preguntan por el sentido de las parábolas. La respuesta de Jesús pareciera ser excluyente: "A vosotros se os ha dado el misterio del reino de Dios; en cambio a los de fuera todo se les presenta en parábolas, para que "por más que miren, no vean, por más que oigan, no entiendan, no sea que se conviertan y sean perdonados". Hay que dejar los prejuicios y abrirse para acoger, en cada momento y circunstancia de la vida, la enseñanza liberadora de Jesús. Es necesario reconocer que es él el que nos libera y capacita para dar fruto.

Necesitamos suplicar al Señor que seamos dóciles a la acción del Espíritu, porque será él el que nos recuerde, explique y mueva a acoger, contemplar y vivir la enseñanza de Jesús. Entender que no hay exclusión. Dios quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad.

¿Escucho de verdad o me limito a oír?

¿Me dejo iluminar por su palabra en diversidad de situaciones y circunstancias?



Fr. Antonio Bueno Espinar O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Soy fraile dominico, nacido en Almería en 1950. Tras graduarme como Delineante Industrial, ingresé en la Orden de Predicadores en 1967 y fui ordenado sacerdote en 1974. He desarrollado mi labor pastoral y formativa en España y Venezuela, como maestro de novicios, prior en varias comunidades, profesor de teología y director espiritual. También he trabajado en la Pastoral Familiar y acompañado a jóvenes y laicos dominicanos. Actualmente soy párroco en Santa Escolástica de Granada. Me apasiona la investigación histórica, he participado en congresos y publicado varios trabajos y formo parte del Instituto de Estudios Almerienses.

Hoy es: Santo Tomás de Aquino (28 de Enero)

Santo Tomás de Aquino

**Presbítero dominico, doctor de la Iglesia,
patrono de las escuelas y estudios católicos**

Roccasecca (Italia), 1225 - Fossanova, 7-marzo-1274 (Canonizado: 18-julio-1323)

Santo Tomás de Aquino es uno de los grandes santos que Dios ha dado a su Iglesia. Merece ser conocido, venerado, invocado. Su lección de vida y doctrina cristiana no debe caer en el olvido. La Iglesia del tercer milenio lo necesita como guía espiritual. Quienes tienen familiaridad con su obra y le tienen devoción lo designan como «*el más santo entre los sabios y el más sabio de los santos*».

Existencia Teotrópica: Buscador de Dios

Hemos de limitarnos, como en los senderos abiertos en los bosques, a indicar mediante algunas flechas y signos, las huellas de los pasos históricos de Tomás, que es un apasionado buscador de la verdad, y por ello de Dios. Su itinerario tiene una meta, es atraído por Dios, por ello es teotrópico. Desde el año 1225, en que nace, hasta el 7 de marzo de 1274, en que muere, Tomás se esfuerza por ser y por hacerse santo. Tiene conciencia de que es siempre más lo que recibe, que lo que él mismo añade, pero es muy profunda su intuición de la libertad y de su peso, como de la colaboración con Dios en su itinerario de creatura racional. Vale para su existencia la descripción que él hace del itinerario cristiano del hombre: un movimiento que se dirige a Dios: *De motu rationalis creaturae in Deum* (ST I, 2 prol.). Como en el itinerario de Parménides hacia la verdad, Tomás, al cruzar los umbrales de la existencia, hace sus opciones, dice no a muchas cosas, y dice sí a Dios, a quien se consagra para ser santo.

La herencia de tres familias

En el camino existencial de Tomás es decisiva la herencia recibida de tres familias complementarias: la de Aquino, la benedictina y la dominicana. Tomás se educa en un ambiente de familia noble, pero rechaza adoptar su estilo de vida; se forma en la vida cristiana y en las letras en la escuela benedictina de Montecasino, pero prefiere hacerse mendicante en la Orden de Predicadores. Y dentro del carisma dominicano, opta por la total dedicación a la teología sapiencial.

La familia de Aquino, en la cual nace Tomás, es de las notables del imperio de Federico II. Tomás viene al mundo en el castillo que la familia tiene en Roccasecca, probablemente en el año 1225. Su padre, Landolfo, no ostenta título nobiliario, pero sí ejerce un cargo importante, es militar de rango, *miles judicarius*. La madre, Teodora, es también de noble origen. La última redacción de la biografía de Tocco constata que es de la familia Rossi Caracciolo de Sicilia. Los hermanos son ocho, tres varones: Aimo, Reginaldo y Landolfo, y cinco mujeres: Marotta, Teodora, María, Adelasia y otra de la cual no conocemos el nombre, porque murió siendo niña al caer un rayo en la torre del castillo. En la familia ha recibido la primera educación humana y cristiana, la que sella al hombre para toda la vida.

Otra herencia de valor incalculable es la de haber tenido la fortuna de formarse desde niño con los benedictinos en Montecasino. Allí permanece, a poca distancia de la familia, pero separado de ella, desde 1230 a 1239, de los cinco a los catorce años. El proyecto de la familia es loable y ambicioso. El padre lo lleva a la abadía, paga 20 onzas de oro, y deja al monasterio la renta de dos molinos, a cambio de la formación del hijo. La escuela de los monjes educa en las letras a los hijos de los nobles, e inicia en la vida monástica a los oblatos. El abad en ese momento es el monje Sinibaldi, de la familia de los Aquino. Un día Tomás podría ser el abad del monasterio más poderoso de Occidente y con ello la familia obtendrá un alto prestigio y una protección segura. Día a día en esa alta colina de Montecasino recibe Tomás el cultivo de su espíritu, vive interno en el colegio, entre compañeros de su edad y monjes que los forman. La anécdota más significativa, narrada por el biógrafo padre Caló, es la de Tomás, interrogando una y otra vez a los monjes, para que le digan quién es Dios: *Dic mihi, quid est Deus?*

En 1239 Tomás dejó Montecasino para ir a Nápoles, donde tuvo la fortuna de proseguir sus estudios en la primera universidad civil de Occidente, el *Studium generale* de Federico II, con los maestros Martín y Pedro de Irlanda, bajo cuya dirección conoció obras de Aristóteles, glosado por los comentaristas árabes. En esta ciudad Tomás conoció el carisma dominicano, visitó a los frailes predicadores, se hizo amigo de fray Juan de San Julián, y tuvo una nueva experiencia de Dios, que cambió el rumbo de su existencia. Es probable que hayan sido tres los motivos que le llevaron a tomar esa decisión: la vida apostólica del carisma de Domingo apoyada en la *gratia praedicationis*, el estudio como principal observancia, y la pobreza mendicante. Por ello decide dejar la vida benedictina y opta por hacerse dominico. [...]

En 1245 Tomás llega a París, con el hábito dominico que le ha dado el prior Tomás de Lentini en Nápoles, entra a formar parte de la comunidad de Saint Jacques y se incorpora a su ritmo de vida religiosa, de estudio, de apostolado. Allí es novicio, profesa, frecuenta la escuela de Artes y tiene la fortuna de ser discípulo del maestro Alberto de Colonia (San Alberto Magno 6,15 de noviembre)). Tres años más tarde éste le lleva consigo a Colonia, donde se abre un *Studium generale*, en el cual completa sus estudios de teología, recibe la ordenación sacerdotal y se inicia como bachiller en la enseñanza.

Tomás se manifiesta en la convivencia fraterna amante del silencio, de la reflexión, de la oración. Los compañeros le llaman humorísticamente el 'buey mudo': *bos mutus sicilianus*. Alberto descubre su talento al conocer las *Reportationes* que ha hecho de sus dos cursos más novedosos: el de la *Ética* de Aristóteles, y el de *Divinis Nominibus* del pseudo Dionisio. Se conservan en la Biblioteca de Nápoles ambos preciosos manuscritos. Hoy podemos hacer una comparación entre el texto del maestro y la Reportatio del discípulo, y tenemos que confesar que, en precisión, penetración y claridad, el discípulo ha ido más allá del maestro. En estos años de formación Tomás ha asimilado el carisma de los predicadores que se centra en la palabra de Dios, oída, contemplada, celebrada, anunciada al pueblo: *Hablar con Dios y hablar de Dios*, había propuesto Santo Domingo de Guzmán a sus hermanos.

Magisterio e itinerancia

A la etapa de formación sigue la de comunicación. En 1252 Tomás vuelve de Colonia a París, en la flor de sus 27 años y se incorpora a la Universidad, como bachiller sentenciario en la cátedra del maestro Elías Brunet de Bergerac. Desde su primera lección Tomás da pruebas de su gran ingenio. Su trabajo es iniciar a

los estudiantes en la lectura de la Biblia, y de la obra del maestro de las Sentencias, Pedro Lombardo. [...]

En las lecciones de Tomás no hay repetición, todo es nuevo. Todo lo pone de relieve en un texto célebre: *En sus lecciones Tomás introducía nuevos artículos, resolvía las cuestiones de una manera nueva y más clara con nuevos argumentos. En consecuencia, quienes le oían enseñar tesis nuevas y tratarlas con métodos nuevos, no podían dudar que Dios se los había aclarado con nueva luz; porque ¿se pueden enseñar nuevas opiniones, cuando no se ha recibido de Dios una nueva inspiración?* (Tocco: Ystoria, 15, 236). [...]

Los años de Tomás bachiller son el tiempo propicio para las grandes intuiciones del pensador integral. No sólo se ocupa de glosar los textos de la escuela. Desciende a la arena de la polémica antimendicante y descubre el valor del trabajo mental, que precede, acompaña y supera al trabajo manual, defiende la legitimidad de una orden dedicada al estudio de la verdad, porque a los predicadores ya no se les da el Espíritu Santo como en los primeros tiempos de la Iglesia se daba a los apóstoles. Tomás cultiva a la par las tres sabidurías y en todas ellas deja la huella de su genio juvenil y creador. Fruto de sus reflexiones y lecturas es la primera filosofía cristiana, expuesta con sencillez de catecismo en el opúsculo *De ente et essentia*, dedicada a los hermanos, *ad fratres et socios*, que deben trabajar en la teología. Debido a su influjo y al del maestro Alberto, la orden dominicana adopta un programa de estudios que implica la filosofía. De la prohibición vigente de no «leer» libros de los gentiles en las escuelas cristianas, se pasa al deber de conocerlos y de dialogar con ellos.

En esta época el ritmo de la vida intelectual y espiritual acelera la marcha. Tomás adopta un estilo de vida que ya no abandonará. Es muy breve el espacio que dedica al sueño, *dimidiam horam* (media hora), dice Tocco. La noche es el tiempo de la oración intensa, de la lectura en silencio, de la reflexión rigurosa. La jornada diaria alterna los actos de la comunidad y los de la enseñanza. La erudición que Tomás posee cuando escribe su Comentario a las Sentencias es envidiable.

Pero lo que sorprende es la madurez sapiencial de su discurso, la claridad, la fidelidad a la verdad revelada y al magisterio eclesial.

La vida no se detiene. La de Tomás es como la de un torrente en crecida. El año 1256 es decisivo en la vida del joven profesor, ya bien conocido en París no sólo en las aulas, sino en todos los centros de la cultura, y hasta en el palacio del rey Luis de Francia, donde un día, invitado a comer, abstraído en sus pensamientos, dio un puñetazo en la mesa, porque había encontrado la posible solución al problema del mal, que coincide con el problema de Dios. Era el problema de los maniqueos. El papa Alejandro IV se interesa por su promoción y pide al rector que le admita a los ejercicios que se requieren para el ingreso en el magisterio de teología. Tomás se resistía, por sentirse poco preparado y por saber que necesitaba dispensa de edad. En la primavera de ese año, Tomás realizó los complicados ejercicios de la *Inceptio*, y aunque no fue admitido en el claustro de profesores hasta el mes de agosto siguiente, ya en septiembre de 1256 dio comienzo a los tres ejercicios del maestro: leer, predicar, disputar. No podemos seguirle paso a paso en sus múltiples actividades. Nos basta indicar el horizonte en que se mueve. Tomás conjugará en su existencia magisterio e itinerancia, monotonía de la vida exterior que tiende a repetir, y creatividad sorprendente, 15.000 km del *homo viator* (hombre en camino) y otros tantos artículos del maestro.

Inicia el magisterio en las aulas de París con su famosa lección titulada *Rigans montes* (Sal 103, 13) en la primavera de 1256. Y es maestro regente durante tres años, hasta 1259. La mejor aportación de estos años está condensada en las 28 *Quaestiones Disputatae de Veritate*. Nada semejante en calidad se había visto en el pasado teológico. Tomás penetra a fondo en la cuestión de la verdad. Basta leer el primer artículo en el cual Tomás presenta la síntesis de las nueve definiciones en uso acerca de la verdad, y opta por el concepto de adecuación entre el entendimiento y la realidad. Deja París en 1259 y pasa a Italia. Enseña, predica, dirige un Estudio en Roma. En este tiempo escribe su obra más original: la *Summa contra Gentes*, o *Liber de Veritate catholica contra errores infidelium*.

El período más largo de esta época es el que pasa en Orvieto, cerca de la corte papal. El papa Urbano IV estima mucho al maestro Tomás y le encomienda un trabajo arduo: una glosa de los Evangelios a través de las sentencias de los Padres. La llama *Catena aurea*. Es un monumento de erudición y penetración en el Evangelio. De esta época es también el Oficio del Corpus. Tomás ha comprendido que la Eucaristía es el misterio más alto confiado a la Iglesia. El milagro de Bolsena y la traslación de los corporales ensangrentados a la nueva catedral de Orvieto, han sido la ocasión para que el teólogo Tomás se revele en toda su grandeza componiendo el oficio, con lecturas, himnos, secuencia y música. Todavía hoy la Iglesia no ha encontrado quien exprese mejor que Tomás la devoción a la Eucaristía. En toda la Iglesia sigue vigente su oficio. La tradición hace de Orvieto uno de los lugares donde Jesucristo habló a Tomás: *Has escrito bien de mí, Tomás ¿qué premio deseas? —¡Nada deseo sino a ti, Señor!* (Tocco: Ystoria, 53).

De este período italiano es su decisión de escribir una obra que recoja con estilo sapiencial, breve, profundo, la teología católica, como sustituto de los libros de las Sentencias. Mientras dirigía en Roma el Studium de la orden, después de un ensayo de comentar de nuevo la obra de Pedro Lombardo, se decide a escribir la *Summa Theologiae*. En la Suma puso alma y corazón, la pretendía breve, pero le fue creciendo entre las manos a medida que la componía. Se vio obligado a dedicarle la mayor y la mejor parte de su tiempo, pero pudo más que él. Al final, casi a punto, la dejó sin terminar.

De 1268 al 1272 volvió a la cátedra de París, con su trabajo habitual de maestro, de escritor, de predicador. La orden le reconoce su valor y le asigna secretarios para aliviarle el peso. En tres frentes desarrolla su actividad: defensa de la vida religiosa, la asimilación de Aristóteles frente a los averroístas que capitanea Siger de Brabant, y la *Summa Theologiae*. Finalmente, Tomás vuelve a Italia y se establece en Nápoles en 1272. Regenta la cátedra de Teología, predica en adviento y cuaresma al pueblo, dicta a todas horas a cuatro y cinco secretarios, tiene abiertas al mismo tiempo obras de comentarios a la Escritura, al filósofo (Aristóteles) y a petición de fray Reginaldo, su querido socio, escribe el Compendio de Teología para los muy ocupados, que no disponen de tiempo para largas lecturas. El 21 de enero ofrece una comida extraordinaria para la comunidad en la fiesta de Santa Inés, agradecido al favor que le ha hecho curándolo de las fiebres tercianas. Cuando todo parecía marchar sobre ruedas, le llega la orden del papa Gregorio X, que lo convoca para que participe en el concilio que se celebrará en el mes de mayo en Lyon, para tratar de la unión con los griegos. El papa le pide que lleve su libro, mal titulado *Contra errores graecorum*. Tomás, maestro y *homo viator*, acepta la invitación, pero no podrá cumplirla.

Nos falta una medida para comprobar los pasos que Tomás ha dado en su itinerario hacia Dios, tanto en la huida de los vicios, cuanto en el cultivo de las virtudes, de modo especial las cristianas, y en el desarrollo de las gracias especiales, que le han llovido del cielo. La única medida es su obra de fraile predicador, de teólogo, el reflejo de su experiencia de Dios. Se puede afirmar que toda ella ha sido fruto del propósito de servir a Dios en la orden dominicana. Tomás ha dado la medida del ideal del dominico teólogo, que ha unificado las tres sabidurías.

El grano y la paja

A partir del día 6 de diciembre de 1273, Tomás no ha vuelto al *Scriptorium*. Allí quedan colgados los organa scriptionis (los instrumentos de la escritura). En la misa de San Nicolás le ha ocurrido algo extraño, probablemente místico y al mismo tiempo cerebral. Tomás ha quedado como fuera de sí. No se siente con

fuerzas para proseguir su trabajo. Cuando fray Reginaldo le insta para que vuelva a dictar a los secretarios, a dar lecciones, a finalizar la obra, Tomás se resiste, confiesa que no puede, que hay algo que se lo impide. Ante las nuevas insistencias, un día le dice la causa: Reginaldo, no puedo, ante lo que ya he visto, lo que he escrito me parece paja: *mihi palea videtur* (Tocco: Ystoria, 37, 347). La expresión es auténtica. La interpretación exacta sólo Tomás podría darla. Su obra no sólo es inmensa. Hoy la medimos contando más de ocho millones de palabras, más de 500 cuestiones disputadas, más de diez mil artículos en sólo la *Summa Theologiae*. Podemos comparar esta obra en extensión con otras, pero en densidad, en sabiduría, en cultura profunda, no admite comparación. Hay en ella paja, que el viento de la historia llevará, pero ¿puede decirse que todo es «paja»? Esta expresión sólo recobra un sentido aceptable, cuando se tiene en cuenta que Tomás ha querido dar respuesta a la pregunta ¿quién es Dios? Y la verdad es que la respuesta a esa pregunta sólo Dios, que se comprende a sí mismo, la puede dar. El misterio de Dios, su santidad, está en que es superior a todo cuanto podamos conocer de él. La «paja» sólo tiene sentido en relación con la espiga y el grano.

Con todo Tomás, obediente al papa, se pone en camino hacia Lyon para participar en el Concilio Ecuménico. Cabalga en un mulo. En un recodo del camino su cabeza da un golpe contra un árbol atravesado, cae al suelo, y se siente molesto. Hace una visita en Maenza a la sobrina Francesca, descansa pero no mejora, pierde el apetito, desea arenques como los de París y por ventura llega un pescador con ellos a la plaza, pero Tomás no tiene apetito. Decide recogerse en la abadía de Fossanova y presiente que allí será el final de su camino. Convive con los monjes alguna semana del mes de febrero, reposa, ora, canta, explica la Escritura. Se dispone para el gran paso: confiesa sus pecados y de rodillas recibe el viático. El teólogo abre su alma ante el encuentro con Dios. Es edificante oírle. Tocco nos transmite sus palabras, que van más allá de la «paja»: Te recibo, precio de la redención de mi alma, y te acojo viático de mi peregrinación. Por tu amor yo he estudiado, he vigilado, he sufrido: Yo te he predicado y te he enseñado; jamás he dicho nada contra ti, y si lo he hecho ha sido por ignorancia, y no quiero obstinarme en mi error; si he enseñado algo acerca de este sacramento o de los otros, lo someto al juicio de la santa Iglesia romana, en cuya obediencia yo salgo ahora de esta vida (Tocco: Ystoria, 58, p. 379).

Tomás cierra sus ojos en el alba de la mañana del 7 de marzo de 1274. Desde el púlpito fray Reginaldo describe su itinerario de virtud en virtud hasta el encuentro con Dios a quien buscaba. Vuelve a Dios, con la inocencia de un niño, con la aureola de un maestro. Cuando su cuerpo recibe sepultura en la iglesia junto al altar mayor, ya queda envuelto con el buen olor de Cristo y con la fama de santidad.

Fr. Abelardo Lobato, O.P.

Más información sobre la vida de Santo Tomás de Aquino en [Grandes Figuras](#).

Jue
29
Ene
2026

Evangelio del día

[Tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Beata Vilana delle Botti (29 de Enero)**

“Alumbra vuestra luz delante de los hombres”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 18-19. 24-29

Después de que Natán habló a David, el rey David vino a presentarse ante el Señor y dijo:

«¿Quién soy yo, mi Dueño y Señor, y quién la casa de mi padre, para que me hayas engrandecido hasta tal punto? Y, por si esto fuera poco a los ojos de mi Dueño y Señor, has hecho también a la casa de tu siervo una promesa para el futuro. ¡Esta es la ley del hombre, Dueño mío y Señor mío!

Constituiste a tu pueblo Israel pueblo tuyo para siempre, y tú, Señor, eres su Dios.

Ahora, pues, Señor Dios, confirma la palabra que has pronunciado acerca de tu siervo y de su casa, y cumple tu promesa. Tu nombre sea ensalzado por siempre de este modo: “El Señor del universo es el Dios de Israel y la casa de tu siervo David permanezca estable en tu presencia”.

Pues tú, Señor del universo, Dios de Israel, has manifestado a tu siervo: “Yo te construiré una casa”. Por eso, tu siervo ha tenido ánimo para dirigirte esta oración. Tú, mi Dueño y Señor, eres Dios, tus palabras son verdad, y has prometido a tu siervo este bien.

Dígnate, pues, bendecir a la casa de tu siervo, para que permanezca para siempre ante ti. Pues tú, mi Dueño y Señor, has hablado, sea bendita la casa de tu siervo para siempre».

Salmo de hoy

Salmo 131, 1b-2. 3-5. 11. 12. 13-14 R/. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre

Señor, tenle en cuenta a David
todos sus afanes:

cómo juró al Señor
e hizo voto al Fuerte de Jacob. R/.

«No entraré bajo el techo de mi casa,
no subiré al lecho de mi descanso,
no daré sueño a mis ojos,
ni reposo a mis párpados,
hasta que encuentre un lugar para el Señor,
una morada para el Fuerte de Jacob». R/.

El Señor ha jurado a David
una promesa que no retractará:
«A uno de tu linaje
pondré sobre tu trono». R/.

«Si tus hijos guardan mi alianza
y los mandatos que les enseñé,
también sus hijos, por siempre,
se sentarán sobre tu trono». R/.

Porque el Señor ha elegido a Sión,
ha deseado vivir en ella:
«Esta es mi mansión por siempre;
aquí viviré, porque la deseo». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 4, 21-25

En aquel tiempo, Jesús dijo al gentío:

«¿Se trae la lámpara para meterla debajo del celemín o debajo de la cama?, ¿no es para ponerla en el candelero?

No hay nada escondido, sino para que sea descubierto; no hay nada oculto, sino para que salga a la luz. El que tenga oídos para oír, que oiga».

Les dijo también:

«Atención a lo que estáis oyendo: la medida que uséis la usarán con vosotros, y con creces. Porque al que tiene se le dará, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene».

Evangelio de hoy en vídeo

Reflexión del Evangelio de hoy

"Sea bendita la casa de tu siervo para siempre"

Este pasaje de Samuel nos introduce en uno de los momentos más íntimos y reveladores de la relación entre Dios y David. Después de recibir la promesa divina de una descendencia duradera, el rey entra en la tienda del Señor y pronuncia una oración marcada por el asombro, la humildad y la gratitud. No es una respuesta de autosuficiencia, sino de reconocimiento: todo lo que es y todo lo que tiene procede de Dios.

«¿Quién soy yo, Señor Dios mío, ¿y qué es mi casa para que me hayas traído hasta aquí?» (2 Sam 7,18). Estas palabras expresan la conciencia profunda de que la elección divina no se basa en méritos humanos, sino en que todo es gracia de Dios. David comprende que su historia personal queda integrada en un designio mucho más grande, que alcanza no solo su presente, sino también el futuro de su pueblo. La promesa de Dios es eterna.

Este texto pone de relieve un don fundamental: ser pueblo de Dios, pertenecerle es una elección divina, la decisión parte de Dios, es Él quien elige y el pueblo acoge tal elección. En los versículos 24-26, David proclama que el Señor ha establecido a Israel como su pueblo para siempre y que Él mismo se ha hecho su Dios. Para nosotros ser hijos de Dios —y vivir como tales— es el regalo más grande que se nos concede, un don que define nuestra identidad y nuestra misión. De aquí que podemos hacer nuestra la oración de David una oración de agradecimiento ante un don tan grande y tan inmerecido.

La oración de David también es una lección de confianza. Él se apoya únicamente en la palabra del Señor: «Ahora, Señor Dios, confirma para siempre la palabra que has pronunciado» (2 Sam 7,25). La seguridad de David no está en sus fuerzas ni en sus logros, sino en la promesa de Dios, que es firme y verdadera. Desde esta certeza brota su alabanza y su intercesión por el pueblo.

Este pasaje nos invita a adoptar la misma actitud interior: reconocer la grandeza de lo que Dios ha hecho en nosotros y dejarnos conducir por su promesa. La fe se hace vida cuando aceptamos que todo es gracia y que nuestra vida encuentra su sentido pleno en la fidelidad y el amor del Señor.

¿Reconozco en mi vida los dones gratuitos que Dios me ha concedido, especialmente el de ser su hijo o hija de Dios? ¿Me apoyo en la palabra y las promesas de Dios con la misma confianza con la que lo hizo David?

"La lámpara es para ponerla en el candelero"

En el pasaje de Marcos, Jesús utiliza la imagen de la lámpara para enseñarnos una lección fundamental: los dones que recibimos de Dios son tanto un regalo como una responsabilidad, es decir, un don y una tarea.

La pedagogía divina se revela a través de símbolos sencillos: así como una lámpara debe colocarse en un lugar alto para iluminar, nosotros también debemos dejar que la luz de Cristo brille en nuestras vidas, reflejando su amor y verdad.

En el Evangelio de Juan (8,12), Jesús se presenta como la luz del mundo. Nosotros, sus seguidores, estamos llamados a ser luz para los demás. La luz que emana de Cristo en nosotros debe ser compartida, y así reflejamos su vida y su amor a través de los dones que Él nos otorga.

Sin embargo, existen peligros que pueden obstaculizar nuestra luz. En el Sermón 293 de San Agustín, se reflexiona sobre la humildad de San Juan Bautista, quien comprendió que su misión era señalar a Cristo y temía que la soberbia pudiera apagar su luz, destaca que él *"comprendió dónde tenía su salvación, comprendió que no era más que una antorcha y temió que el viento de la soberbia la pudiera apagar"*. Esta reflexión nos recuerda la importancia de la humildad y de no permitir que la soberbia opaque nuestros dones.

La clave está en que, al compartir nuestros dones, la gloria sea siempre para Dios y no para nosotros mismos. Así, como nos enseña Mateo, "alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". De este modo, nuestros dones se convierten en un reflejo de la luz de Cristo, y la gloria siempre pertenece a Dios. Por ello, es fundamental rechazar tanto la falsa humildad que oculta nuestros dones como la soberbia que los apaga.

Al final, en Marcos 4:25, se nos recuerda que "al que tiene, se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará", resaltando la importancia de compartir lo que Dios nos ha dado.

¿Qué obstáculos en tu vida podrían estar impidiendo que la luz de Cristo brille plenamente? ¿Qué acciones concretas puedes tomar para compartir los dones que has recibido y así dar gloria a Dios?



Sor Aroa González Solís Pampliega
Monasterio de Santa Catalina de Siena. Alcalá de Henares. (Madrid)

He recorrido un camino lleno de dedicación en la vida contemplativa dominicana, dedicada al servicio, a la alabanza y la intercesión. Tras completar mis estudios, sentí la llamada al convento a los 20 años. Desde entonces, he dedicado mi vida desempeñando oficios como tornera, sacristana, encargada del trabajo y otras responsabilidades en la comunidad. Mi vida está marcada por la entrega, la escucha en el acompañamiento espiritual y un profundo compromiso con mi fe y el estudio.

Hoy es: Beata Vilana delle Botti (29 de Enero)

Beata Vilana delle Botti

(1332-1361). Vilana nació en Florencia (Italia) dentro de una acaudalada familia. Unida en matrimonio con Rosso Benintendi vivió por un tiempo instalada en el fasto y la frivolidad de costumbres.

Mientras se engalanaba para una de las fiestas a las que acudía, el espejo le devolvió una imagen terrible. Quedó sobrecogida por la visión, entendiéndolo que era su propia alma y acudió de inmediato a Santa María Novella, buscando el perdón.

Este instante marcó el inicio de su conversión. Desde entonces fue una mujer completamente distinta. Siguió unida a su esposo, pero llevando vida austera, marcada por la oración, la penitencia, la piedad y la asistencia a los pobres.

Convertida, entró entre las hermanas de la Orden seglar de Santo Domingo, del cual era muy devota, dándose a una austera penitencia. Alimentaba su alma con la lectura de san Pablo y concentró su contemplación en la pasión de Cristo.

Obtuvo la conversión de su padre, e influyó de manera determinante en la de su esposo, que ponía en solfa la fe

La enfermedad comenzó a hacer mella en ella y con solo 29 años murió en Florencia el 29 de enero de 1361. Su cuerpo fue expuesto a la veneración pública durante muchos días en la iglesia dominicana de Santa María Novella.

Su cuerpo se sigue venerando en la iglesia dominicana de Santa María Novella. Su culto fue confirmado en 1824 por León XII.

Oración colecta

Oh Dios, Padre de la misericordia,
que llamaste a la beata Vilana
de la vanidad del mundo
y le diste un espíritu de humildad
y de verdadero arrepentimiento;
crea en nuestros corazones
una adhesión viva a tu amor
y concédenos que,
llevados por su mismo espíritu,
podamos servirte con una vida nueva.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Vie
30
Ene
2026

Evangelio del día

[Tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“La semilla crece sin que él sepa cómo”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 11, 1-4a. 4c-10a. 13-17

A la vuelta de un año, en la época en que los reyes suelen ir a la guerra, David envió a Joab con sus servidores y todo Israel. Masacraron a los amonitas y sitiaron Rabá, mientras David se quedó en Jerusalén.

Una tarde David se levantó de la cama y se puso a pasear por la terraza del palacio. Desde allí divisó a una mujer que se estaba bañando, de aspecto muy hermoso.

David mandó averiguar quién era aquella mujer.

Y le informaron:

«Es Betsabé, hija de Elián, esposa de Urías, el hitita».

David envió mensajeros para que la trajeran.

Ella volvió a su casa.

Quedó encinta y mandó este aviso a David:

«Estoy encinta».

David, entonces, envió a decir a Joab:

«Mándame a Urías, el hitita».

Joab se lo mandó.

Cuando llegó Urías, David le preguntó cómo se encontraban Joab y la tropa y cómo iba la guerra. Luego le dijo:

«Baja a tu casa a lavarte los pies».

Urías salió del palacio y tras él un regalo del rey. Pero Urías se acostó a la puerta del palacio con todos los servidores de su señor, y no bajó a su casa.

Informaron a David:

«Urías no ha bajado a su casa».

David le invitó a comer con él y le hizo beber hasta ponerle ebrio.

Urías salió por la tarde a acostarse en su jergón con los servidores de su señor, pero no bajó a su casa.

A la mañana siguiente David escribió una carta a Joab, que le mandó por Urías.

En la carta había escrito:

«Poned a Urías en primera línea, donde la batalla sea más encarnizada. Luego retiraos de su lado, para que lo hieran y muera».

Joab observó la ciudad y situó a Urías en el lugar en el que sabía que estaban los hombres más aguerridos.

Las gentes de la ciudad hicieron una salida. Trabaron combate con Joab y hubo bajas en la tropa, entre los servidores de David. Murió también Urías, el hitita.

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 5-6b. 6c-7. 10-11 R/. Misericordia, Señor, hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R/.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre. R/.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 4, 26-34

En aquel tiempo, Jesús decía al gentío:

«El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega».

Dijo también:

«¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después de sembrada crece, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros del cielo pueden anidar a su sombra».

Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

Evangelio de hoy en vídeo

Reflexión del Evangelio de hoy

El poder que olvida su misión

En la primera lectura, un detalle aparentemente pequeño marca el inicio de un proceso peligroso: "David se quedó en Jerusalén" mientras los reyes salían a campaña. Esa ausencia no es anecdótica, revela un corazón que se deja llevar por la comodidad, que prefiere quedarse en lugar de asumir responsabilidades.

A partir de ahí, todo se encadena: el deseo, la manipulación y la muerte de Urías. El pecado no aparece como un acto aislado, sino como consecuencia de confiar en uno mismo más que en Dios. David tenía poder, influencia y la bendición de Dios, pero dejó que su necesidad de controlar todo lo que le rodeaba lo desviara del servicio.

Cada gesto de manipulación o encubrimiento abre camino a consecuencias mayores, muchas veces irreversibles. Esta historia no habla solo de un rey antiguo; nos interpela a todos: ¿En qué áreas de mi vida busco controlar lo que solo Dios puede guiar? ¿Dónde actué desde la comodidad o el miedo y no desde la verdad y el servicio?

El relato de David nos recuerda que el poder sin humildad puede desordenarlo todo. Mientras David trataba de imponer su voluntad, Jesús nos enseñará otra lógica: la del Reino que crece desde la confianza y lo pequeño.

Del afán de controlar a la confianza que libera

Después del relato duro y desestabilizador de David, el Evangelio de hoy suena casi como un susurro, pero un susurro que dice una verdad profunda. David quiso controlar la realidad: controlar el deseo, las consecuencias, las personas, incluso la muerte. Y en ese intento de dominio, todo se fue desfigurando. Jesús, en cambio, habla de un Reino que crece precisamente cuando el ser humano acepta no tener el control absoluto.

La parábola del sembrador que duerme y se levanta mientras la semilla crece "sin que él sepa cómo" nos confronta con una tentación muy humana: creer que todo depende de nosotros. David cae cuando se coloca en el centro, cuando confunde su poder con un derecho. El sembrador del Evangelio, en cambio, cumple su parte, siembra, y luego confía. No vigila obsesivamente la tierra, no manipula el proceso. Acepta que hay un misterio que no le pertenece.

Este contraste es muy actual. Vivimos en un mundo donde quien controla parece tener razón: control de territorios, de recursos, de relatos, de personas. Lo vemos a diario en los conflictos armados, en el uso de la información que manipula, en sistemas económicos que aplastan al más débil para sostener privilegios. También en pequeño, en nuestra vida cotidiana, podemos caer en la misma lógica: controlar para no sentirnos vulnerables, imponer para no perder, tapar errores para mantener una imagen.

Jesús propone otra manera de estar en el mundo. El Reino no se impone como hizo David, no elimina al otro para sobrevivir, no acelera procesos a costa de vidas. Crece desde abajo, desde lo pequeño, desde una semilla casi ridícula como el grano de mostaza. Ahí está la gran inversión del Evangelio: lo que parece insignificante acaba dando cobijo; lo que no domina, transforma.

Este mensaje no es ingenuo ni evasivo. No invita a la pasividad ni a cerrar los ojos ante el mal. Invita a revisar desde dónde actuamos. ¿Desde el miedo a perder el control o desde la confianza en que Dios sigue actuando incluso cuando no vemos resultados inmediatos? David actuó para salvarse a sí mismo; el Reino crece cuando dejamos espacio para que Dios sea Dios.

En un mundo cansado de líderes que imponen soluciones rápidas e interesadas, y generan más injusticia, desigualdad y muerte, el Evangelio nos propone una paciencia activa. Sembrar gestos de justicia, de reconciliación, de verdad, aunque parezcan pequeños. Resistir la tentación de "arreglarlo todo" a nuestra manera. Creer que Dios actúa también en lo oculto, en lo lento, en lo que no hace ruido.

Quizá ahí, en ese gesto humilde, el Reino ya esté creciendo sin que yo sepa cómo.



Hna. Águeda Mariño Rico
Congregación de Santo Domingo

Soy religiosa dominica nacida en Asturias, en la cuenca minera, y desde muy pequeña me formé y crecí en la fe desde la espiritualidad dominicana. Entré en la Congregación de Santo Domingo a los 17 años y con 19 años hice mi primera profesión. Profesionally soy trabajadora social, licenciada en Sociología y máster en Doctrina Social de la Iglesia. He vivido en varios destinos diferentes: Bogotá, Medellín, Valencia, Castell de Ferro (Granada) y Madrid. He ido realizando mi misión en varios ámbitos: pastoral, educativo, social, formación, espiritualidad, y también con diferentes servicios en mi congregación.

Evangelio del día

[Tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Juan Bosco (31 de Enero)**

“Despertar la conciencia”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 12, 1-7a. 10-17

En aquellos días, el Señor envió a Natán a ver a David y, llegado a su presencia, le dijo:

«Había dos hombres en una ciudad, uno rico y el otro pobre. El rico tenía muchas ovejas y vacas. El pobre, en cambio, no tenía más que una cordera pequeña que había comprado. La alimentaba y la criaba con él y con sus hijos. Ella comía de su pan, bebía de su copa y reposaba en su regazo; era para él como una hija.

Llegó un peregrino a casa del rico, y no quiso coger una de sus ovejas o de sus vacas y preparar el banquete para el hombre que había llegado a su casa, sino que cogió la cordera del pobre y la aderezó para el hombre que había llegado a su casa».

La cólera de David se encendió contra aquel hombre y replicó a Natán:

«Vive el Señor que el hombre que ha hecho tal cosa es reo de muerte. Resarcirá cuatro veces la cordera, por haber obrado así y por no haber tenido compasión».

Entonces Natán dijo a David:

«Tú eres ese hombre. Pues bien, la espada no se apartará de tu casa jamás, por haberme despreciado y haber tomado como esposa a la mujer de Urías, el hitita”. Así dice el Señor: “Yo voy a traer la desgracia sobre ti, desde tu propia casa. Cogeré a tus mujeres ante tus ojos y las entregaré a otro, que se acostará con ellas a la luz misma del sol. Tú has obrado a escondidas. Yo, en cambio, haré esto a la vista de todo Israel y a la luz del sol”».

David respondió a Natán:

«He pecado contra el Señor».

Y Natán le dijo:

«También el Señor ha perdonado tu pecado. No morirás. Ahora bien, por haber despreciado al Señor con esa acción, el hijo que te va a nacer morirá sin remedio».

Natán se fue a su casa.

El Señor hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David y cayó enfermo.

David oró con insistencia a Dios por el niño. Ayunaba y pasaba las noches acostado en tierra.

Los ancianos de su casa se acercaron a él e intentaban obligarlo a que se levantara del suelo, pero no accedió, ni quiso tomar con ellos alimento alguno.

Salmo de hoy

Salmo 50, 12-13. 14-15. 16-17 R/. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.

No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. R/.

Librame de la sangre, oh, Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 4, 35-41

Aquel día, al atardecer, dice Jesús a sus discípulos:

«Vamos a la otra orilla».

Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba en la popa, dormido sobre un cabezal.

Lo despertaron, diciéndole:

«Maestro, ¿no te importa que perezcamos?».

Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar:

«¡Silencio, enmudece!».

El viento cesó y vino una gran calma.

Él les dijo:

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?».

Se llenaron de miedo y se decían unos a otros:

«¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!».

Evangelio de hoy en vídeo

Reflexión del Evangelio de hoy

"El Señor perdona tu pecado" ... pero el pecado tiene consecuencias

El Señor envió al profeta Natán. Este hizo que el rey David pronunciara una sentencia condenatoria, presentándole un caso ficticio como si fuera real. De este modo, David dictó su propia condena.

David ha ofendido gravemente al Señor al hacer lo que a Dios no le agrada. Apoderarse de la esposa de Urías para hacerla su mujer. David tiene adormilada su conciencia y ve el mal del otro, pero no el suyo. David despertó en su conciencia y admitió haber pecado contra el Señor.

Cuando nos alejamos del camino del Señor, Dios actúa en nuestras vidas para hacernos ver el daño que estamos generando con nuestro comportamiento y propiciar arrepentimiento y cambio en nosotros.

David fue capaz de realizar el camino de regreso al corazón de Dios, dejándose transformar por su misericordia.

Aunque Dios siempre nos perdona, el mal causado tiene consecuencias. Hacer el mal no es gratuito y generalmente el más débil o los más cercanos son los que la sufren las consecuencias del desorden y desamor generado.

¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?

Los discípulos están en tierra firme con Jesús. Mucha gente les sigue y acompaña. Están cómodos, seguros, protegidos. Son los discípulos del Maestro.

Al atardecer, cuando desaparece la luz, Jesús les dice "pasemos a la otra orilla".

La inseguridad comienza a percibirse y sienten miedo. Les pide alejarse de "la zona de confort" para ir a "la otra orilla", remando mar adentro en el evangelio. Pero temen pensar "de otro modo", temen arriesgarse. Se sienten solos y surge la desconfianza.

Acontece la tempestad. Todo su mundo se tambalea y la barca parece anegarse y hundirse. No confían, se alejan de Jesús.

Jesús al otro lado de la barca recostado descansa en calma con la cabeza reposando sobre la madera, símbolo de su muerte. En sueños está en comunión con Dios donde no hay tinieblas ni zozobras.

Los discípulos se atreven a increparle "Maestro, ¿no te importa que perezcamos?".

Ninguno fue capaz de confiar y tranquilizar a los demás, con el agravante de que el miedo les hizo dudar del poder de Dios en Jesús

Solo desde la confianza en comunidad, Dios puede actuar y transformar nuestro mundo.

En comunidad, confiando, nos hace ver "en la otra orilla" realidades más auténticas sustentadas sobre "roca" firme. Disipa las tinieblas a la luz de la Fe. Juntos, de su mano sentimos que nuestra barca ya no se hunde. Entonces nos llenamos de respeto y Temor de Dios

Pasemos juntos con confianza a la otra orilla de su mano.

Señor Jesucristo, haz que confiemos. Inúndanos de Fe. Abre nuestros ojos, como hiciste con los discípulos en la barca, para que juntos nos demos cuenta de tu presencia, disipando nuestros miedos y dudas.

Rogamos a Dios nos de un corazón nuevo para que nos dejemos transformar por su misericordia.

Jesús, despierta nuestra conciencia y ayúdanos a confiar en ti en comunidad.

¿Cómo puedo dejarme transformar por tu misericordia?

¿Cómo puedo profundizar en mi fe?



Centro de Predicación Bíblico Pastoral
Convento de San Valentín de Berrio Ochoa (Villava)

Centro de Predicación Bíblico Pastoral de los Dominicos de Villava en Navarra, España

Hoy es: San Juan Bosco (31 de Enero)

San Juan Bosco

*Presbítero, fundador de la Sociedad de
San Francisco de Sales (salesianos),
patrono del cine*

Castelnuovo de Asti (Italia), 16 de agosto de 1815 - Turín, 31 de enero de 1888

A Don Bosco le han admirado y querido hombres muy distintos, de muy diferente origen e ideología: hombres de Iglesia, educadores, políticos y, sobre todo, ¡los jóvenes!. Unos lo han contemplado como un "sencillo sacerdote"; otros como "un hombre leyenda". En él se ha visto un promotor social, un educador entregado, un catequista, un apologista, un escritor fecundísimo, un defensor del papa y de la Iglesia, un soñador, un taumaturgo.

Profundamente humano, profundamente hombre de Dios

Alguien ha dicho que Don Bosco es uno de los santos más completos de la historia cristiana. En él se unen admirable y armónicamente los dones de naturaleza y de gracia, de manera que lo humano no queda anulado, sino impregnado de lo divino. La impresión que produce es la de un hombre abierto, capaz de inspirar estima, confianza y afecto, capaz de amar. Es un hombre simpático y atrayente, alegre y optimista, activo y dinámico, trabajador y austero, enérgico y tenaz, manso y sencillo, prudente y audaz. Pero, sobre todo, sabe leer la historia en que está inmerso con una mirada de fe. Es un hombre de Dios.

Hoy es una convicción arraigada que Don Bosco oraba mucho. A veces, casi furtivamente, por su pretensión de no hacerse notar. Oraba solo, en su habitación, y oraba con los jóvenes. Oraba antes de predicar y de confesar, antes de afrontar situaciones delicadas. Oraba especialmente en las dificultades y en las pruebas durísimas que le acompañaron a lo largo de toda la vida. Vivía en una constante unión con Dios. Eugenio Ceria termina su estudio sobre Don Bosco aludiendo a la pregunta que se hicieron algunos contemporáneos suyos, impresionados por el inmenso trabajo que desarrollaba: «¿Cuándo rezaba Don Bosco?» La pregunta se hacía ante Pío XI, y el papa, buen conocedor del santo, no dudó en responder que sería mejor preguntar cuándo no rezaba Don Bosco. Y es que Don Bosco, hombre de acción intrépida, fue también hombre de oración profunda. Armonizó estupendamente trabajo y oración, llegando a una unificación perfecta de acción-contemplación. Por eso podemos decir que fue contemplativo en la acción.

Este estar inmerso en Dios le lleva a una confianza sin límites, a un profundo y sencillo abandono en Dios. Solía decir a sus primeros colaboradores: «Cuando nos encontremos cansados, agobiados por las tribulaciones, alcemos los ojos al cielo». Es su manera de pensar y de actuar. La actitud de fe que le abre a los males del mundo para prevenirlos y curarlos, estimula también el dinamismo de una esperanza que lo impulsa a la acción. Lo mismo que la fe y el amor, la esperanza es también omnipresente en la vida de Don Bosco. Confiando en la Providencia de Dios, se lanza a lo que humanamente parece imposible. Y entre los frutos de esta esperanza, está su connatural alegría, su optimismo, su confianza en los hombres, su paciencia inalterable, su sensibilidad pedagógica, su audacia y perspicacia.

Ella lo ha hecho todo

Toda la vida de Don Bosco gira en torno a Dios; pero gira también en torno a María. Está siempre presente en su vida. Desde muy niño le enseña su madre a invocarla, a saludarla tres veces al día en el «ángelus», a rezar cada tarde el rosario; y él asimila con naturalidad esta devoción sencilla. Ella se convierte en la madre que está siempre a su lado, mientras trabaja, estudia o duerme. Aparece en el «sueño» de los nueve años dispuesta a guiarle en la misión que Dios le confía. Y Don Bosco, a lo largo de su vida, mantiene muy viva la certeza de ser conducido y guiado por la mano de la Virgen. Ella, dirá, «es la fundadora y será la sostenedora de nuestra obra».

Primero su devoción mariana se concentra especialmente en la Inmaculada y en la Consolata (Turín). Pero hacia el año 1862 cristaliza la opción mariana definitiva: María Auxiliadora (24 de mayo). En ella reconoce el rostro de la Señora que suscitó su vocación y que fue siempre su madre y maestra. Desde entonces se convirtió en su apóstol. Guiado desde lo alto, empezó la construcción del templo de Valdocco, que es levantado en tres años con las limosnas espontáneas de los fieles. Entre sus piedras, ¡cuántos hechos portentosos! De forma muy clara se manifiesta en estos momentos, como comenta Brocardo, «ese trabajo entre dos», entre Don Bosco y María Auxiliadora, esa misteriosa cooperación, que se remontaba al primer sueño y que ahora se había hecho más fuerte, más continua y más irresistible. El instinto popular no tardó en descubrirlo: Don Bosco era verdaderamente «el santo de María Auxiliadora» y ella era, a su vez, «la Virgen de Don Bosco».

De la mano de María Auxiliadora, levanta iglesias, construye casas, colegios, oratorios para los muchachos de la calle. De su mano funda la Congregación Salesiana, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, la Asociación de los Cooperadores Salesianos. La Virgen le acompaña siempre; ella traza el programa de su vida y le ayuda a realizarlo. Por eso, al final, no puede menos de confesar: «No he dado nunca un paso que no haya sido trazado por la Virgen».

A un año escaso de su muerte, Don Bosco celebra un día la misa en la basílica del Sagrado Corazón de Roma, que él ha construido a petición de León XIII. En esos momentos siente que los recuerdos se agolpan en la cabeza. Toda su vida y su obra están presentes. En medio de la celebración prorrumpen en un llanto copioso y exclama: «Ahora lo comprendo todo». Comprende, en efecto, que su vida ha sido como un gran sueño, un sueño hermoso y fecundísimo, continuación de aquel que tuvo a los nueve años, un sueño lleno de realidades, en el que ella, la Auxiliadora, lo ha llevado de su mano, lo ha conducido paso a paso. Comprende que es ella la que lo escogió, preparó y ayudó; que es ella la que lo ha hecho todo.

Eugenio Alburquerque Frutos

Dom

1 Feb

Homilía de IV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2025 - 2026 - (Ciclo A)

“Bienaventurados”

Introducción

Las lecturas de estos últimos domingos, lógicamente, nos trasladan a los comienzos del ministerio público de Jesús, iniciado después de su bautismo en el Jordán.

Hoy el evangelio nos lleva a los versículos inaugurales de la primera gran predicación del Nazareno según el evangelio de Mateo (a quien seguimos en este ciclo A del leccionario dominical). Se trata del texto de las Bienaventuranzas, que viene acompañado de otras dos lecturas con las que une bien a través del tema de la pobreza y la humildad como vías seguras, aunque sorprendentes, de felicidad presente y futura.

Sofonías pone ya sobre aviso de que solo (un resto) los humildes, los pobres y los que buscan la justicia, tienen porvenir en el proyecto salvífico de Dios: pastarán y descansarán y no habrá quien los inquiete.

Pablo pasa revista a la composición de los miembros de la asamblea de la comunidad de Corinto y subraya el hecho de que en ella no abundan los sabios, ni los grandes de este mundo. Paradójicamente, enfatiza, Dios ha escogido a lo débil, a lo que no cuenta, para anular a los grandes y humillar a los sabios.

Según esto, podríamos afirmar que una pregunta atraviesa la Palabra de Dios en este domingo: ¿Cuál es la senda de la felicidad verdadera según el Dios de Jesucristo? Es, no cabe duda, un tema importante y siempre actual que, por eso, conviene acoger y pensar en la novedad del momento que nos toca vivir.



Fr. Vicente Botella Cubells O.P.
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de la profecía de Sofonías 2, 3; 3, 12-13

Buscad al Señor los humildes de la tierra, los que practican su derecho, buscad la justicia, buscad la humildad, quizá podáis resguardaros el día de la ira del Señor. Dejaré en ti un resto, un pueblo humilde y pobre que buscará refugio en el nombre del Señor. El resto de Israel no hará más el mal, no mentirá ni habrá engaño en su boca. Pastarán y descansarán, y no habrá quien los inquiete.

Salmo

Salmo 145, 7. 8-9a. 9bc-10 R/. Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R/. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. R/. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sion, de edad en edad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 26-31

Fijaos en vuestra asamblea, hermanos: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. A él se debe que vosotros estéis en Cristo Jesús, el cual se ha hecho para nosotros sabiduría de parte de Dios, justicia, santificación y redención. Y así —como está escrito—: «el que se glorie, que se glorie en el Señor».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa

será grande en el cielo».

Pautas para la homilía

El proyecto del Reino

Un rasgo propio de la predicación del proyecto del Reino de Dios de Jesús es su carácter paradójico. De ahí su poder de interpelación. Hace pensar. La pregunta que recorre los textos de la Palabra de Dios de este domingo podría ser: ¿cómo obtener la felicidad?

Seguramente, si hiciéramos una encuesta espontánea entre la gente que nos rodea hallaríamos respuestas diferenciadas. Pero, con bastante seguridad, esas respuestas no serían coincidentes con la oferta de Jesús en el sermón de la montaña: ¿Feliz el pobre? ¿el que llora? ¿el hambriento?

Parece sensato pensar que nadie, en su sano juicio, se apuntaría a un proyecto que transitara por esos caminos. Sin embargo, el Reino de Dios, el ideal de la salvación presentado por Jesús, avanza por esa senda. ¿Cómo es posible?

Al ver Jesús el gentío, subió al monte

Si nos fijamos en el texto de las Bienaventuranzas, la palabra del Maestro va precedida por una mirada. La observación de la multitud por parte de Jesús provoca su predicación. Dicho de otra manera, la contemplación de la situación vital de la gente, el paso por la situación concreta de las personas, arranca del Nazareno la propuesta de cuál es el camino conducente a la salvación (el Reino de los cielos).

Esa mirada capta bien lo que el corazón humano busca y anhela: la felicidad, pero una felicidad con futuro, con valor para hoy y mañana. No lo olvidemos, el anuncio de la buena noticia nace de la observación de la realidad y quiere iluminar esa realidad. ¡Hemos de ser observadores de la realidad!

En el discurso de Jesús, este va aludiendo a diferentes situaciones existenciales. Unas se padecen. Otras están provocadas por una actitud proactiva. Aunque también es cierto que, en algún caso, se unen los dos caminos: se puede sufrir persecución, pero por luchar por la justicia.

Así es la vida humana: padecemos y actuamos. Seguramente, esto está apuntando a algo digno de consideración: en el camino de la salvación se combina siempre lo que depende de nosotros con lo que precede a cualquier toma de decisión. La salvación no es pura pasividad, sino es gracia que mueve nuestra libertad.

Bienaventurados

Todas esas situaciones descritas por Jesús tienen un rasgo común: son declaradas dichosas. Además, en un marco temporal que oscila entre el presente y el futuro.

La bienaventuranza de la pobreza está en presente, lo mismo que la de la persecución por la justicia. El resto están en futuro. La salvación que predica Jesús es de largo recorrido. No se refiere únicamente al más allá. Se inicia hoy y apunta a la eternidad.

Este horizonte es el tiempo de la salvación, que va al ritmo del Reino que ya ha comenzado con Jesús, pero que ha de llegar a su consumación escatológica. En este marco temporal no cabe el conformismo o la resignación.

Jesús no está consolando a los que aceptan en silencio su mal presente con la promesa de un más allá bendecido y maravilloso. Jesucristo declara que la persona está llamada a vivir la dicha ya, pero, además, a hacerlo con la esperanza de una felicidad total y completa. La propuesta es una propuesta de auténtica bienaventuranza.

¿Cómo se obtiene la felicidad?

La Buena noticia del Reino es dicha y gozo. Está destinada a todos. Pero, sin embargo, no todos la aceptan. De ahí que tenga unos destinatarios a los que se dirige en primer lugar. Y es que para lograr alcanzar esta bienaventuranza (presente y futura) es preciso conectar con el Dios que revela Jesucristo.

Y eso implica transitar por una senda singular. Se trata de la senda por la que avanza el propio Maestro de Nazaret: la pobreza en todos los sentidos (incluida la humildad), el hambre de justicia y la lucha por la justicia, la paz, la misericordia, la limpieza de corazón... Quienes no aceptan la propuesta, ya hacen su elección. No es que Dios los rechace, ellos prefieren otros caminos de felicidad en los que no hay futuro.

Decíamos que había una pregunta que atravesaba las lecturas de este domingo: ¿cómo se obtiene la felicidad? La respuesta, según lo comentado, parece coherente: siguiendo a Jesús en su propuesta del Reino de los Cielos. Lo cual significa, entre otras cosas, abrazar la pobreza y la humildad, y así conectar con Dios, para, con su gracia, luchar por la justicia y la paz. Las lecturas de Sofonías y de Pablo ratifican esta respuesta.

Los empobrecidos y pequeños de este mundo

Una última consideración. La respuesta a la pregunta por la felicidad a la luz de la Palabra de este domingo dibuja un itinerario que hemos de reflexionar. El proyecto de las bienaventuranzas traza un movimiento singular: nace de la pobreza y la humildad para convertirse también en una lucha en favor de los empobrecidos y pequeños de este mundo.

Aquí es necesaria una explicación porque la pobreza parece ser una noción ambigua. Por una parte, es causa de bienaventuranza, pero, en otro momento, luchar por la erradicación de la injusticia, causa evidente de pobrezas, también es motivo de dicha.

Cabe pensar que hay algo así como una pobreza buena y una mala.

Desde un ángulo, la pobreza atrae al Dios de la salvación porque no quiere el sufrimiento del hombre. Por eso busca su liberación. Pero, desde otra perspectiva más espiritual, solo quien se sabe pobre tiene necesidad de Dios y puede dejar que entre en su vida.

Dos caras de la pobreza. La pobreza derivada de la injusticia, la que deshumaniza, ha de ser combatida. Los que participan de este espíritu, el de Dios, son bienaventurados (a pesar de las persecuciones). No obstante, la pobreza-humildad es la actitud que casa con la llegada del Dios del Reino. De ahí que esa pobreza también sea motivo de dicha y felicidad.

En cualquier caso, desde una vertiente u otra, la felicidad va por caminos de pobreza.



Fr. Vicente Botella Cubells O.P.
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Evangelio para niños

IV Domingo del tiempo ordinario - 1 de febrero de 2026

Las Bienaventuranzas

Mateo 5, 1-12a

Evangelio

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío subió a la montaña, se sentó y se acercaron sus discípulos, y él se puso a hablar enseñándoles: Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán «los hijos de Dios». Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos vosotros cuando os insulten, y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Explicación

Jesús siempre hablaba al corazón de tal modo que, muchos, se reunían junto a él para escucharle. Un día subió a la montaña con sus discípulos y la gente que le seguía y les enseñaba así: Seréis felices si no hacéis del dinero lo más importante para vivir. Desead mucho (eso es tener hambre y sed) la justicia y la paz . Tened compasión de los que sufren y acompañadlos. Perdonad a todos los que os hagan algún daño. No tengáis miedo a quienes os puedan amenazar por ser amigos míos. Y la gente, igual que nosotros, se quedó maravillada por esas palabras.